

ARTÍCULO

Producción de conocimiento y el desarrollo de postgrados en América Latina a 100 años de la creación de la primera escuela de trabajo social

Knowledge production and postgraduate development in Latin America after 100 years of the first school of social work

Margarita Rozas¹

Universidad Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Camila Véliz¹

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

43

Recibido: 09/08/2024

Aceptado: 21/03/2025

Cómo citar

Rozas, M & Véliz, C. (2025). La Producción de conocimiento y el desarrollo de postgrados en América Latina a 100 años de la creación de la primera escuela de trabajo social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social Critical Proposals in Social Work*, 5 (9), 43-64. DOI: 10.5354/2735-6620.2025. 77861.

Resumen

Este artículo recupera la trayectoria de los programas de postgrado en Trabajo Social en América latina, con énfasis en los doctorados, para problematizar respecto de la producción de conocimiento y sus condiciones de posibilidad en el contexto actual. Se enfatiza la relevancia de la construcción de proyectos académicos, donde la producción de conocimientos científicos sean un aporte para la comprensión y transformación social, potenciando sus diversos usos a través redes de investigación colaborativas y la construcción de agendas.

Palabras Clave:
trabajo social;
postgraduación;
Latinoamérica;
formación;
producción de conocimiento

Abstract

This article recovers the trajectory of postgraduate programs in Social Work in Latin America, with emphasis on doctoral programs, to problematize the production of knowledge and its conditions of possibility in the current context. It emphasizes the relevance of the construction of academic projects, where the production of scientific knowledge is a contribution to the understanding and social transformation, enhancing its various uses, through collaborative research networks and the construction of agendas.

Keywords:
social work;
postgraduate
programs;
training;
knowledge
production

Introducción

Este artículo es producto de las investigaciones que se cruzan en el tiempo de forma intergeneracional, donde la preocupación por la producción de conocimiento en la disciplina del Trabajo Social ha sido un eje de preocupación permanente para las autoras, así como lo ha sido a lo largo de la historia de la profesión. Reconocemos las distintas expresiones que ha tenido este debate en el desarrollo de una disciplina que cumple un siglo. Por ello, al reconocer la singularidad de estos debates, quisiéramos precisar en la relación indisoluble de éstos con los contextos sociopolíticos diversos en que emergen. Solo por dar algunos ejemplos, nos referimos, específicamente, a los debates sobre la relación entre la intervención y la investigación social como elementos constitutivos de la profesión (Aylwin et al., 2004; Cazzaniga, 2014; 2015; Rozas, 2001) y la producción de conocimiento científico a nivel disciplinar (Matus, 1999; 2018; Rozas, 1999; 2004) en coherencia con el *ethos* de transformación social (Aguayo, 2007; Castro-Serrano y Flotts, 2018).

44

Es reconociendo la singularidad que han tenido estos debates en la historia de la profesión, que este artículo busca dar cuenta del encuentro de distintas generaciones de investigadoras que comparten reflexiones sobre estos debates recurrentes. El carácter intergeneracional también se presenta en cómo los temas de interés se “encuentran” en distintos “momentos” de la historia de la profesión de la cual hemos sido parte. Con ello, en las reflexiones que aquí presentamos se intersectan proyectos de investigación, cargos de gestión académica y experiencias de intervención social que en distintos espacios institucionales nos han permitido construir nuestras trayectorias².

² Las autoras se conocieron hace una década atrás, cuando una de ellas ingresa al Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, desde ese momento a la fecha han trabajado juntas en distintas actividades académicas que les han permitido dialogar, aprender y reflexionar sobre sus preocupaciones sobre el desarrollo de la profesión en cada uno de sus países y sus expresiones en América latina. Hoy trabajan juntas en el programa de postdoctorado de la misma institución.



Podríamos mencionar, al menos, que en el caso de la primera autora, una investigación sobre la “Trayectoria de la profesión en Trabajo Social”, la experiencia en la dirección de tesis de programas de doctorado y maestría, como el propio trabajo como investigadora, así como la participación desde la década de los 70 hasta la actualidad en los debates del trabajo social a nivel latinoamericano, relacionados a la producción de conocimiento y la formación de postgrado en Trabajo Social, se ponen en juego en las reflexiones que hoy compartimos. Por otro lado, para la segunda autora, la tesis de doctorado sobre Formación en investigación y enseñanza de las metodologías en carreras de pregrado de Trabajo Social y el proyecto de postdoctorado sobre las Memorias profesionales de América Latina, respecto de la formación profesional y el desarrollo de la investigación, sumado a los cargos de gestión académica y docencia en carreras de pregrado y doctorado, son expresiones sobre la preocupación de la producción de conocimiento en el campo disciplinar.

Con lo anterior, no deseamos hacer síntesis de nuestras trayectorias, sino más bien mostrar cómo nuestras preocupaciones investigativas se cruzan intergeneracionalmente, con la misma intención de recuperar el hilo de los debates sobre el tema de la producción de conocimiento en Trabajo Social con foco en la formación de postgrado, planteando posiciones y miradas convergentes para analizar en retrospectiva los avances y desafíos que se proponen a futuro, luego de 100 años de haberse creado la primera escuela de Trabajo Social.

Muchos se preguntarán porqué comenzar un artículo con estas precisiones, pero para nosotras resulta fundamental dar cuenta el “desde dónde” nos situamos y dialogamos sobre el tema que nos convoca, es esa suerte de trastienda epistémica metodológica que, en general, no tiene cabida en las producciones actuales. Son experiencias que nos han dejado aprendizajes, reflexiones y nos permite seguir pensando propuestas sobre la investigación en Trabajo Social, y específicamente, sobre cómo la producción de conocimiento a nivel de Doctorado es un espacio propicio (más no exclusivo ni excluyente en la lógica de la meritocracia) para afianzar la producción de conocimientos científicos rigurosos y comprometidos con la transformación social, además, de ampliar los vínculos y redes de colaboración. Al mismo tiempo, intentamos referirnos a los escritos fundacionales relacionados a la necesidad de la formación de postgrado, para luego hacer algunas reflexiones centradas en la experiencia programas de doctorado que han tenido mayor desarrollo en América Latina.



Destacamos, desde una perspectiva sobre el tema integral y relacional, la construcción de lo que hemos denominado “proyectos académicos institucionales” (Rozas, 1999; 2004) a partir de la integración de la investigación, la intervención, el grado y el postgrado en Trabajo Social en los últimos 40 años; conjugando y siendo una condición la diversidad y heterogeneidad que caracteriza el desarrollo de la disciplina. Esta perspectiva generó interrogantes respecto a la visión endogenista y reproductiva de los debates académicos, centrados en sí mismos y fragmentando su articulación y relación con las ciencias sociales.

Es necesario inscribir los temas académicos de la profesión en un escenario más amplio entre Estado y Sociedad. Es un camino que estamos construyendo, que permite ampliar nuestro universo discursivo, la pluralidad de visiones y generar nuevas preguntas en este cuarto del siglo XXI, para resituar nuestro presente respecto a la importancia que tiene la producción de conocimiento en cuanto a seguir aportando al pensamiento crítico y la transformación social, potenciando sus diversos usos. En esa perspectiva, es importante destacar la producción de conocimiento y la relación con los postgrados, particularmente con los doctorados, aclarando que el análisis se circunscribe a las ideas fundacionales sobre la importancia de los postgrados en la actualidad, tomando la experiencia del doctorado y postdoctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

46

Producción de conocimiento y programas de postgrado en trabajo social: Breve reseña.

Hacer referencia al debate sobre producción de conocimiento en Trabajo Social podría ser una tarea de una magnitud que supera las expectativas de este escrito, no obstante, nos proponemos indicar algunos elementos que sitúan la discusión en la formación de postgrado en Trabajo Social, específicamente, las oportunidades que nos ofrece anclar este debate a partir de los programas de Doctorado. Tal como hemos indicado, lo consideramos como un espacio propicio, pero no exclusivo, para desarrollar la discusión.

Por ello, en este apartado desarrollamos una breve síntesis de las carreras de postgrado en Trabajo Social, al mismo tiempo que explicitamos que el debate de la producción de conocimiento atravesó y atraviesa gran parte de la vida profesional de manera heterogénea.



Se podría indicar que la investigación y la producción de conocimiento, en distintos momentos, se remonta a la creación de la primera escuela de Trabajo Social de la Junta de Beneficencia en Chile, Alejandro del Río, en 1925, en la que se planteaba la necesidad de aplicar conocimientos que otros producían, situación sumamente debatida (Aylwin et al., 2004; González, 2010; 2016; Cortés, 2020; Rozas, 2000).

Las discusiones sobre el quehacer investigativo en las ciencias sociales, y en el Trabajo Social, en particular, debemos situarlas en un marco mayor de análisis respecto de las apuestas e influencias que cada país tuvo respecto del desarrollo académico y la institucionalización de programas de investigación. Por ello, cualquier ejercicio de síntesis podría caer en reduccionismos sobre las condiciones de posibilidad y emergencia de la producción de conocimientos del Trabajo Social en los respectivos países. No obstante, nos gustaría referirnos al caso del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), con sede en la ciudad de Lima, Perú, para dar cuenta del desarrollo de los postgrados y su vinculación con la producción de conocimiento.

El CELATS fue un organismo académico de dependencia directa de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS)³, entre los años 1974 y 1992; dentro de sus apuestas podemos relevar la revista Acción Crítica (1976-1992) y la primera Maestría Latinoamericana de Trabajo Social (MLATS), con sede en Tegucigalpa, Honduras (1979)⁴.

Destacamos que este organismo tenía como objetivo programático generar discusión, reflexión y formación en el ámbito de la investigación social, que fue sumamente prolifera, y permitió condiciones de posibilidad para iniciar debates respecto de la necesidad de la formación de postgrado en la disciplina. Por ejemplo, el número 21 de la revista Acción Crítica, del año 1987, articula de manera sincrónica la investigación de los procesos de formación e intervención. En un artículo escrito por Alejandro Maguiña, Diego Palma, Teresa Quiroz y Carlos Urrutia, además de plantear la importancia que la investigación tiene en la profesión, sitúa el debate sobre la diferencia entre conocimiento y experiencia, dando respuesta a los debates de aquella época sobre la premisa que la experiencia produce conocimiento, expresado sobre todo en el documento de Teresópolis (Brasil, 1970) además de problematizar sobre la naturaleza del Trabajo Social y la reformulación metodológica, incorporando la investigación.

³ Posteriormente, en el año 1977 fue ALAETS, Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social, y lo que conocemos hoy como ALAEITS, Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social, desde el año 2006

⁴ Para conocer más sobre el CELATS les invitamos a revisar los siguientes documentos: a) Leila Lima (1984) Una parte de la Historia del Trabajo Social. Seis años del CELATS. Nuevos cuadernos CELATS, N°2. b) Entrevista a María Cecilia Tobón, el Trabajo Social en Latinoamérica, publicada en la Revista Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica número 50, de 1986

También, podemos destacar el artículo de Elsa Lily Caballero, directora de la quinta promoción del Maestría Latinoamericana de Trabajo Social (MLTS), quien rescata “el aprender a investigar investigando” como una experiencia pedagógica que articula la docencia y la investigación desde distintos campos temáticos del quehacer profesional, al desarrollar una relación virtuosa entre los espacios laborales de las y los estudiantes de la maestría, con el desarrollo de investigación empírica que permita ofrecer otras aproximaciones para la comprensión de fenómenos sociales que abordan. Con ello, se busca una articulación entre enfoques epistemológicos, posicionamientos teóricos y estrategias metodológicas, cuestión de volver a valorar “la experiencia como material sujeto de investigación (...) el proceso de reconstrucción crítica de la experiencia no sólo sirve para enriquecer la experiencia misma, sino que se constituye en fuente de conocimiento científico de la realidad” (Caballero, 1987, p.42).

Además, podríamos indicar que los debates de la época respecto de la producción de conocimiento y el desarrollo de la investigación como una tensión manifiesta, tal como señala Lorena Molina (2012.), al describirlos como “la subestimación de la competencia del Trabajo Social en el campo de la investigación, la investigación como un nuevo método para el Trabajo Social, la investigación como técnica auxiliar, la investigación se desarrolla en la aplicación de la metodología, ubican el estudio y el diagnóstico como etapas del conocimiento y la investigación como el momento científico de reflexión, teorización del Trabajo Social” (p.55).

Lo anterior, no solo fue una discusión disciplinar, sino que respondía a un contexto mayor de reflexión en el campo de las ciencias sociales, donde se incluían, entre otros debates, una amplia discusión sobre el “lugar” de los investigadores en la producción de conocimiento, que nos lleva a identificar la primacía del positivismo y el funcionalismo y la “emergencia” de las teorías críticas (Cortés, 2015; Sisto 2008); o el debate respecto a los tipos de investigación, planteado a modo de versus, entre lo denominado como investigación teórica y aplicada, y que fue algo que tuvo injerencia en la profesión. Con ello, se desarrolla un debate sobre el lugar que del Trabajo Social respecto de la aplicación y no la producción de conocimientos (Rozas, 2001; Véliz, 2024).

Desde la creación de la primera Maestría Latinoamericana en Trabajo Social (MLATS), en 1979, se instaló la importancia de los posgrados en la formación profesional en sus tres niveles: carreras de especialización, Maestrías y Doctorado. Es necesario indicar, también, que el primer programa de postgraduación (Magíster y Doctorado), pionero en América Latina, es el que desarrolló la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo,

que hace poco ha cumplido los 50 años de su creación, y sus aportes al desarrollo de la formación, tanto para el Trabajo Social brasileño como para América Latina, son y han sido de gran importancia.

Hoy, en América Latina, es posible consignar 26 programas⁵ de Doctorado en Trabajo Social en universidades de Argentina, Brasil, Chile, México, Puerto Rico y Uruguay. Traemos a colación estos datos para mirar en perspectiva los avances que fue teniendo la investigación en la formación, en la intervención profesional y en los programas de doctorado.

Destacamos la creación del primer doctorado en Argentina, de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP (2005), y en Chile, el primer doctorado en Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado (2020). Además, la Facultad de Trabajo Social de Universidad Nacional de La Plata tiene un convenio con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para la formación de doctorado en Trabajo Social. En el año 2024 se aprueba el doctorado de la Escuela de Trabajo Social de UNAM.

49

Los debates, en el presente, respecto de la producción de conocimiento y la formación a nivel de doctorado articulan preocupaciones disciplinares en vínculo con el desarrollo de las ciencias sociales en su conjunto (Mancovsky, 2015;2021; Piovani, 2014; Wairnerman y Sautu, 2011); por citar algunos: los nudos teórico metodológicos sobre la investigación, la preocupación por generar preguntas teóricas desde la intervención social, cómo enseñar la investigación, la preocupación y el debate sobre la coherencia entre las definiciones teóricas y las estrategias metodológicas para construir conocimiento, y que además tenga el desafío de aportar a la transformación cotidiana de los actores con los cuales trabajamos, cómo agregar valor al conocimiento científico, la capacidad crítica que interpela a la neutralidad axiológica. Parafraseando a Bourdieu (2000): que no solo se trata de producir conocimiento, sino que también implica una postura ético-política en la relación del conocimiento y los agentes sociales. Esta síntesis apretada nos da un panorama del trayecto de los debates que se han dado y reaparece en los talleres de Tesis, reuniones de intercambio de proyectos de investigación, Institutos y laboratorios de investigación.

En este sentido, los postgrados en Trabajo Social y de las ciencias sociales, en general, confluyen en un espacio enriquecedor de intercambio entre la producción de Tesis y las publicaciones. En esta etapa, se observa que la producción de conocimiento de los

⁵ Información disponible a partir de los sitios web de las universidades respectivas.



doctorados tiene un nivel académico valioso, así como un potencial transformativo y de transferencia, tanto para pensar la disciplina como para seguir indagando los problemas que la realidad actual nos demanda. Destacamos la relevancia que tienen los doctorados como un espacio que facilita las condiciones de posibilidad de la producción de conocimiento, que también tienen que ver con los procesos de inserción de las carreras de Trabajo Social y los doctorados en la vida universitaria, teniendo en consideración que dichas condiciones son diversas y dependen del nivel de avance institucional con los organismos científicos de investigación de cada país.

Condiciones de posibilidad generadas para la producción de conocimiento en las carreras de doctorado

En estos últimos 40 años, y sobre todo en este cuarto de siglo en la región de América Latina, el Trabajo Social se ha planteado como prioridad dos cuestiones centrales; primero, refiere al involucramiento, junto con otras disciplinas, en la generación de condiciones de posibilidad para la producción de conocimiento, a través de las tesis doctorales, maestrías, becas de formación de postgrado, así como en las redes de articulación por líneas de investigación. Segundo, una visión de formación profesional amplia que construya sentido a través de la relación virtuosa ente grado y postgrado. Rompiendo así con la mirada reduccionista respecto a la concepción de la formación basada solo en los contenidos de un Plan de Estudios.

En función de lo anterior, podemos observar que hay una tendencia sostenida en la producción de conocimiento en Trabajo Social, reconociendo que ese avance no es igual para todos los países (inclusive dentro de las unidades académicas de un mismo país), porque hay condiciones diversas que pueden, o no, favorecer el desarrollo de la investigación. También depende de los procesos de acumulación que cada unidad académica realiza para articular investigación e intervención en tanto “proyectos de desarrollo académico”. También es necesario señalar que la investigación constituye una herramienta necesaria para el desarrollo de la vida profesional articulando diversos actores que le dan sentido y efectividad a la vida profesional. Ello amplía y enriquece la cultura profesional.

Por otro lado, gracias al desarrollo tecnológico de las comunicaciones se facilita ámbitos de socialización e intercambio del conocimiento, que fortalece el compromiso con la formación y la intervención profesional. Esta es una tarea necesaria para seguir desarrollando y legitimando el lugar de la profesión en la vida universitaria, en la

sociedad, y particularmente, con aquellos problemas que obstaculizan la producción de las condiciones de vida de los y las ciudadanas.

En función de lo anterior, destacamos algunos elementos del programa de Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), dependiente de la Facultad de Trabajo Social, que expresan la importancia que tiene la formación de postgrado como parte de los proyectos académico-institucionales desarrollados de manera integral y relacional. En sus 12 años de funcionamiento, se han desarrollado estrategias que permiten identificar las condiciones de posibilidad para la construcción de conocimiento disciplinar, apostando a la generación y socialización en redes de investigación colaborativa y la construcción de agendas.

En ese marco, las redes de investigación, laboratorios, observatorios y centros de investigación constituyen un espacio privilegiado para seguir afianzando el intercambio académico y, sobre todo, aprendiendo a dialogar entre pares y con otros profesionales de las ciencias sociales, articulando líneas de investigación, áreas temáticas, y diversas actividades académicas, todas construyendo sentido, respecto a su potencial transformador y de transferencia. Por ejemplo, en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad de la Facultad de Trabajo Social (UNLP), existen intercambios fructíferos a partir de las diversas líneas de investigación que en ellas se desarrollan, gracias a la existencia de investigadores formados, becarios del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, (CONICET) y de Ciencia y Técnica de la Universidad. Con ello, doctorantes y graduadas/os participan de proyectos de investigación, actividades de divulgación científica y proyectos de extensión universitaria promovidos por el Instituto y las secretarías de la Facultad.

51

Cabe destacar, que otro modo de vincular la producción de conocimiento y las diferentes actividades académicas se da también a través del programa de Postdoctorado de la Facultad, que busca “Generar instancias institucionalizadas de encuentro y vinculación entre investigadoras/es de la Facultad de Trabajo Social e investigadoras/es provenientes de otras universidades, centros e institutos de investigación del ámbito nacional e internacional”

Por el seguimiento a nuestros graduados/as podemos observar las iniciativas y actividades académicas que aportan al debate profesional en los países de donde proceden. Para el caso argentino, se ha ampliado la categorización de los investigadores en formación, formados y becarios cuyas producciones en diversas áreas y temas son de interés para



el desarrollo de las políticas sociales y la preocupación de aportar a mejorar la calidad de vida de los sujetos con los cuales trabajamos. En ese horizonte aparece con más claridad la relación entre docencia, investigación y extensión. Adquiriendo centralidad los actores involucrados en el desarrollo de proyectos territoriales y/o instituciones y/o conjunto de otros actores académicos.

El Doctorado ha posibilitado cualificar cuadros académicos y profesionales, robusteciendo la trayectoria de producción de conocimiento y las publicaciones a través de la tesis, en formato artículos y libros⁶. También ha sido beneficioso para aportar a la formación de grado. Desde el punto de vista epistemológico, se produce un entrecruzamiento con las otras disciplinas pertenecientes al mundo de las ciencias sociales, superando la visión reduccionista de la disciplina a la búsqueda de objetos propios. Por lo tanto, existe un intercambio cada vez más fluidos con otras disciplinas para la producción de conocimiento y la transformación cotidiana de la realidad.

En esta dirección, debemos seguir trabajando para afianzar la mirada interdisciplinaria y en ese proceso estamos. Es necesario revisar la tendencia a la competencia excesiva, al individualismo en la producción de conocimiento, producto del individualismo competitivo del neoliberalismo. Aspiramos a construir en la producción de conocimiento aquello que Bourdieu (2000) denominó el intelectual colectivo interdisciplinario e internacional; con ello no se está negando el interés y/o intereses temáticos para desarrollar investigaciones.

52

No solo nos referimos a las condiciones de posibilidad de carácter institucional, sino también apuntamos a relevar las condiciones epistémico conceptuales que sustentan esas condiciones de posibilidad.

El desarrollo de una mirada relacional entre investigación e intervención social ha permitido tomar distancia respecto de las posiciones con una visión academicista de la investigación; nos referimos a la separación entre investigación e intervención. La relación entre conocimiento y ética nos pone frente a la realidad en términos de indagación, de descubrimiento e interpelación. Sin duda, ello implica preguntarnos desde qué supuestos investigamos, ese ejercicio implica un acto de ruptura respecto a la lógica de pensar y construir conocimiento en el sentido positivista. Ese acto de ruptura también es interpelar el sentido instrumentalista de la producción del conocimiento, que

⁶ A la fecha, se han defendido de manera regular 28 tesis doctorales de graduados de la facultad y de otros países de América latina. Dicha producción permitió la más alta categoría de acreditación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), categoría A en el año 2024. Resolución CONEAU N° 2023-593, Ministerio de Educación de la Nación de Argentina.



justifica el orden social, al hacer invisible las contradicciones de este: desigualdades sociales, sujeción, sometimiento de nuestra mirada sobre el mundo y la vida. Invisibilizar el orden social, en definitiva, ha llevado a la separación entre ciencia y técnica, entre teoría y prácticas, entre razón e instrumentalización.

Es importante romper con esas dicotomías para empezar a incomodarnos, respecto a la investigación puramente descriptiva que reproduce la identidad existente entre sociedad y naturaleza, a través de la comprobación de las regularidades que supuestamente existen en la vida social. La pandemia COVID 19 nos pone a revisar esos modos de pensar y conocer, así como a reconfigurar nuestras intervenciones. Respecto a los temas de las tesis doctorales, hay una preocupación por incorporar en la agenda de investigación el tema de la pandemia, el medio ambiente, los cuidados, la importancia de la presencia del Estado, el debilitamiento de los lazos sociales, cuyas consecuencias deben ser anticipadas por las ciencias sociales.

El neoconservadurismo radical: contexto de incertidumbre para las universidades y la producción de conocimiento

53

Los temas de tesis mencionados, y la preocupación por lo público y los derechos humanos, constituyen una agenda importante para el desarrollo de la investigación frente al avance de las derechas ultraconservadoras en el mundo y en la región; particularmente en la Argentina es necesario tener en cuenta cómo se desvalorizan las universidades y la producción de conocimiento cada vez que los gobiernos autoritarios se instalan en el poder. Lo hemos visto durante las dictaduras latinoamericanas de los años 70 y en la década de los 90, cuando se producen los procesos de instauración de políticas de ajuste, fundamentalmente en las políticas sociales. Las ciencias sociales fueron consideradas primero peligrosas y luego innecesarias, cuya producción de conocimiento fue desprestigiado, porque no se veían resultados objetivos.

Con el avance actual de las derechas ultraconservadoras hay un peligro respecto a cuestionar la validez del conocimiento de las ciencias sociales, la importancia del conocimiento en los ámbitos de la salud, la educación y los derechos adquiridos. En definitiva, diluir lo público como un lugar común y político. El achicamiento entre la esfera estatal y la preponderancia de la economía es cada vez más estrecho. Ello, en el futuro, deja al Estado sin redes de protección para los ciudadanos. Como dice Eric Sadin (2022), filósofo francés, advierte sobre el individuo contemporáneo que no tienen fe (no cree en nada) y sin redes que los sostenga (lo cual pone en cuestión los sistemas



de protección social) genera una alta exposición de su vida privada, donde las redes de comunicación van configurando su realidad. Esto, en el futuro puede transformar las subjetividades y afectar los lazos sociales.

Por otro lado, Natascha Strobl (2022), politóloga austriaca, en un libro imperdible sobre el “análisis de los conservadurismos radicalizados”, advierte que “el conservadurismo no es una ideología defensiva o una contra ideología, sino que tiene su propio inventario ideológico, en la cual resulta fundamental la idea de que la desigualdad es constitutiva de una sociedad” (p.13). Y argumenta,

las jerarquías claras aseguran el orden social, si este se desequilibra surgen las crisis. La jerarquía desde su nacimiento es parte de esa ideología conservadora. En definitiva, este conservadurismo radicalizado es antiigualitario, antirrevolucionaria, que defiende la libertad absoluta del mercado, y la idea de que el estado debe ser limitado sobre todo en sus funciones sociales. Des estatizando el reconcomiendo de la cuestión social que el liberalismo democrático había aportado para el funcionamiento del Estado moderno. (p.14)

En esa dirección, nuestras universidades y el sistema educativo también están sufriendo el impacto de este conservadurismo radicalizado. Por lo tanto, es necesario volver a debatir los sentidos y fines que se le ha asignado a la universidad, al menos para contextualizar los desafíos de la formación profesional, y particularmente de la producción de conocimiento en las carreras de doctorado. Por último, señalamos que hay varios desafíos que tenemos a nivel de los doctorados y los postgrados en general: repensar las políticas sociales desde una perspectiva de derechos sigue siendo una línea de investigación importante para el Trabajo Social. Por otro lado, la experiencia traumática de la pandemia amplía la necesidad de incorporar una agenda innovadora para la investigación: poner atención a la política de cuidados, el fortalecimiento de las instituciones públicas, el debate sobre lo público como el lugar común de la política, pensar nuestras instituciones estalladas, el debate sobre lo territorial y la presencia del Estado, pero también la atención sobre las subjetividades del individuo contemporáneo.

Por lo tanto, la agenda de la producción de conocimiento no puede prescindir los daños que produce el capitalismo actual: las profundas desigualdades acumuladas desde la colonización que sojuzgaron a nuestros países. Nos enfrenta a una realidad atravesada por la dominación económica, patriarcal, jerárquica, racial y de género que ha moldeado

un modo de pensar y establecer relaciones de dominación. Por otro lado, el triunfo del individualismo y la libertad de mercado, tal y como ya planteó Harvey (2005) al advertirnos sobre el individuo como una función más del sistema de mercantilización, así como los procesos de precarización de la vida humana, al decir de Isabell Lorey (2016). Y la gran reflexión que hace Judith Butler (2017) al indicar

Cuando se plantea que el individuo puede hacerse cargo de sí mismo bajo unas condiciones de precariedad generalizada, si no de una auténtica pobreza, se está dando por hecho algo de asombroso, y es que se asumen que las personas pueden (y deben) actuar de manera autónoma en unas condiciones en que la vida se ha hecho invivible. (p.23)

Es necesario, entonces, explicitar los sistemas de dominación que excluyen a las grandes mayorías y que están instaladas en el ámbito de las relaciones de poder, y especialmente en las burocracias cristalizadas que han mecanizado la función social del Estado. La gran pregunta para las ciencias sociales es ¿cómo llegamos a la naturalización de las condiciones que imponen los gobiernos autoritarios? ¿Por qué las perspectivas progresistas no son capaces de construir una alternativa de sociedad más democrática en la que los y las ciudadanas puedan tener una vida digna? Son preguntas que articulan el sentido de la producción de conocimiento y la acción política. Ambas están entrelazadas.

Es importante insistir que no es solo la construcción de una agenda de investigación, respecto de las consecuencias del capitalismo, en torno a la visibilización y problematización de los efectos en la vida cotidiana, sino de su expresión en lo denominado como capitalismo académico (Brunner et al., 2021; Fardella et al., 2020), lo cual instala modos de hacer investigación, de su comunicación y divulgación. Específicamente, en el campo del Trabajo Social, esta es una cuestión central, en tanto permite comprender, en parte, la tensión permanente entre la investigación y la intervención social, y de quienes la desarrollan, que refiere a las incomodidades que generan los modos de hacer y comunicar la investigación, y no la investigación científica en sí misma, lo cual genera distancias o brechas en el colectivo profesional. Es la incomodidad que producen los regímenes de verdad respecto de la producción de conocimiento científico, sus estándares y su divulgación, además, de cómo ello se trasmite a través de la formación (Véliz, 2021). Ante esto, deseamos explicitar la dimensión política del quehacer investigativo en el Trabajo Social “toda investigación es política, en tanto posibilidad de visibilizar y problematizar lo que acontece en nuestra sociedad como herramienta para la incidencia pública” (Calvo y Véliz, 2021, p. 80).

El diálogo entre las teorías críticas

El contexto implica también algunos movimientos respecto a las teorías, y al mismo concepto de teoría en el sentido amplio. Alexander (1992) se preguntaba qué es la teoría y respondía que son abstracciones basadas en el mundo real y para el mundo real. Desde autores clásicos hasta los autores contemporáneos nos hablan sobre nuestros tiempos y cada tiempo y/o momento histórico tiene un modo de pensar y denominar los acontecimientos que hablan sobre la realidad. Por ello, es importante conocer las tradiciones de pensamiento históricas que hablan sobre la realidad social, el orden y conflicto social, y cómo transcurren esos conflictos en la sociedad. Conocer en profundidad dichos conflictos, desde una perspectiva crítica e histórica, quizás aporte al diálogo entre las teorías críticas que nos aporten categorías y conceptos para entender y explicar la complejidad de la realidad particular de cada país y del mundo.

En el caso de las teorías críticas que nacen fundamentalmente de los conflictos generados por la sociedad moderna, estas nos permiten entender el carácter de las contradicciones de la sociedad actual, transformar las situaciones de injusticia en un ejercicio incesante que relacione la teoría y la realidad. En ese sentido, es necesario el debate entre las teorías críticas, en plural (el marxismo, los marxismos, las teorías centradas en la explicación de las estructuras y la dinámica, el poscolonialismo, los feminismos), que tienen como punto de partida común cuestionar los sistemas de dominación, la defensa de los derechos y una capacidad de transformación cultural y política. Así mismo, es necesario debatir con aquellas teorías como el relativismo teórico, el pragmatismo, el funcionalismo, el positivismo, por citar algunas. Podemos estar de acuerdo o no con esos enfoques, pero sabemos que se entrecruzan en el entramado de las ciencias sociales, y desde luego, en el Trabajo Social como parte de ellas. El desafío es cómo dialogar entre esas teorías y enriquecer nuestro repertorio teórico basado en producciones argumentadas.

Este debate ha sido ampliamente abordado en la revista de Acción Crítica, por ejemplo, en su número 27, de 1990, en el que se aborda la discusión sobre las diferentes perspectivas teóricas de la formación profesional, considerado central para los debates posteriores. O también, el trabajo realizado sobre cómo es posible de operacionalizar distintas perspectivas críticas en proyectos de investigación (Netto et al., 1992).

Esta línea de discusión sigue presente en la actualidad y se han agregado otras miradas teóricas ya mencionadas. En el caso del programa Doctorado en Trabajo Social de



la FTS-UNLP, el área central trabaja diferentes perspectivas teórico-epistemológicas (Rozas, 2020).

Esta línea de debates profundiza el pensamiento crítico y aporta al desarrollo teórico y epistémico del Trabajo Social. Son las teorías críticas que enmarcan las líneas de pensamiento en el contexto general en el que se insertan los conceptos, tomando su verdadero significado en la dinámica relacional que los sujetos sociales establecen. Al mismo tiempo, estos conceptos, tienen una historicidad que le dan un sentido particular y contextual.

La profesión del Trabajo Social tiene como núcleo central de su campo la *cuestión social*, justamente generado por los conflictos sociales y económicos expresados en un conjunto de desigualdades sociales, que no ignora el sentido, el tejido y las formas en que la vida social han sido reconfigurada con cambios sociales más amplios. Por ello, el desafío de las teorías críticas es saber que esa conjunción no es lineal ni de simple reproducción de conceptos, es, sobre todo, descifrar una realidad cuya configuración muestra aspectos que no siempre están en el relato más general de la sociedad.

57

Hay otra dimensión que organiza el discurso crítico sobre el anclaje entre Trabajo Social y ciudadanía: la defensa de lo público como expresión de lo común cuya base es la que sustenta la cohesión social; realmente, con el avance de las derechas, esta base está en cuestión. Estas categorías y la condición de ciudadanos es un arma poderosa de inclusión en un espacio común y de lucha por los derechos sociales. Las teorías críticas y relacionales, además de ampliar el repertorio del Trabajo Social, aportan a la intervención como proceso que se despliega en contextos situados y desde una perspectiva transformadora.

Las teorías críticas tienen como dimensión importante la ideología, una categoría poco aludida en tiempos de conservadurismos autoritarios, sabemos que ella conforma la visión de la vida y la sociedad y es posible que en esa confluencia se jueguen los procesos políticos/ideológicos. El desafío de las ciencias sociales en esa dirección es: detectar, identificar las articulaciones que permita el diálogo con otros enfoques frente a procesos sociales de complejidad. El diálogo entre las teorías enriquece las bases empíricas de la intervención, así como la multiplicidad de diversas demandas que emergen de la cotidianidad de la profesión. Ello nos permite valorar la pluralidad y diversidad para enriquecen la producción de conocimiento.



El aumento de las producciones respecto del debate entre las teorías y sus referencias empíricas para el Trabajo Social supera la visión de un pensamiento único capaz de capturar la complejidad de la realidad y las falsas dicotomías. Como todos sabemos, la ciencia, la teoría y la cultura son ‘constructores de y construidos por’ procesos sociales que revisten un nivel de complejidad y que requieren también una comprensión sistemática que nos permita repensar las relaciones entre la subjetividad, la singularidad y la generatividad de los procesos sociales y teóricos. Este proceso, es eminentemente político, porque busca explicar la complejidad de la globalización, las modernidades múltiples que generan interrogantes desafiantes a la vida cotidiana, a la deshumanización de la vida de las personas y el sometimiento a procesos de precarización como forma de vida.

Por ello, a manera de hipóstasis, señalamos que estamos transitando múltiples universos del discurso capaces de poder capturar los procesos de complejidad, que son los escenarios por los cuales atraviesan las preguntas que apuntan hacia la construcción de los temas de investigación, y que tiene un potencial de transformación y transferencia.

Este análisis recupera otro aspecto en relación con la producción de conocimiento y la importancia que adquirió el poder introducir en nuestro lenguaje discursivo la cuestión social y las políticas sociales, como dos coordenadas teóricas que posibilitan avanzar en las reflexiones respecto a la relación entre Estado y sociedad, así como la revalorización de la esfera pública como espacio de construcción política, sobre todo en este momento de avance del neoconservadurismo.

La cuestión social permitió definir las coordenadas que apuntan a descubrir sus manifestaciones en la vida social, en la creación y recreación de la agenda social de los Estados. Debe retomarse porque hoy el avance de la ultraderecha niega la función social del Estado moderno y anula el reconocimiento de la existencia de la cuestión social. El peligro abarca el desconocimiento de la utilidad de la producción de conocimiento en las ciencias sociales, como ya dijimos anteriormente. Esto es lo que estamos viviendo en la Argentina con el desfinanciamiento de la ciencia en organismos científicos como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET, y de un modo menos intenso en Chile, con la falta de recursos basales para la investigación científica que se sostiene casi exclusivamente en base a fondos concursables aportador por la Agencia Nacional de Investigación (ANID).



Otro desafío es cuestionar el saber institucional normativizado, que ha obturado la posibilidad de desplegar el pensar crítico. Existe una división entre saber y pensar. La modernidad se convirtió en racionalidad instrumental y nos llevó a acumular saber, a estandarizar el saber, a institucionalizar el saber, refugio desde donde pensamos y nos atrevemos a relacionar otros saberes. Algo de ello se evidencia, por ejemplo, en la separación que hace en Chile la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), que diferencia a los postgrados entre magíster profesionales y académicos, dejando en estos últimos la producción de conocimiento en los estándares más clásicos y separando los diálogos entre formas de producción. Darnos cuenta de estos y otros procesos implica profundizar el pensamiento crítico.

A modo de conclusiones

El título de este artículo y su desarrollo nos permiten reconocer los avances en la producción de conocimiento y la formación de postgrado, específicamente, en el aporte que se puede realizar desde las carreras de Doctorado en Trabajo Social en el contexto actual. Y con ello, seguir pensando en los siguientes puntos:

Seguir fortaleciendo los postgrados, especialmente los doctorados en la formación de cuadros profesionales que aporten a sostener la función social del Estado frente al avance del neoconservadurismo. En ese sentido, el desafío es avanzar en una concepción amplia e integradora de la relación entre la producción de conocimiento y su potencial transformador y crítico.

Respecto al debate entre las teorías críticas, el desafío es ampliar el repertorio discursivo para comprender, describir y explicar la vida social como expresión de la complejidad de la cuestión social contemporánea. Hoy, los procesos que estamos viviendo no son lineales ni normativos, por el contrario, la constatación de que no hay teorías buenas o malas, nos permite reconocer que hay una confluencia de teorías críticas que aportan a la comprensión de la complejidad de la realidad.

El desafío corresponde a las ciencias sociales y al Trabajo social en cuanto a construir información sistemática, precisa, y desde una mirada crítica, sobre los conflictos emergentes de nuestra sociedad. Cada vez crece la pregunta sobre el para qué de la investigación, no solo para el Trabajo Social, sino también para las ciencias sociales, esa pregunta lleva a la preocupación por la transferencia y sus diversos usos. Para aportar soluciones a la reconfiguración de las instituciones que faciliten la vida de las personas.

Ahora bien, también está el desafío no solo de investigar, sino también de ser capaces de consumir investigación y sus diversos usos en la docencia y en las actividades académicas en general. Es fundamental, además, la investigación formulada en el marco de las reglas de juegos de los organismos científicos y la necesidad de realizar investigación formativa en las cátedras.

Las investigaciones que realizamos deben estar orientadas a desnudar las desigualdades, la pobreza y el empobrecimiento de nuestras sociedades. La dimensión ética implica no solo entender los mecanismos de deshumanización que se dan a través del desmantelamiento de la función social del Estado, hoy en peligro por las teorías neoconservadoras que proponen demostrar que el Estado es un enemigo para el libertad absoluta del mercado.

El diálogo entre las teorías críticas reúne la diversidad de perspectivas y tradiciones enlazando reflexiones y dilemas sobre nuestro presente histórico.

Referencias bibliográficas

Aguayo, C. (2007) *Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y del poder. Espacio.*

Alexander, J. (1992). *Las teorías sociológicas desde la segunda Guerra Mundial: análisis multidimensional.* Gedisa.

Aylwin, N., Forttes, A., Matus, T. (2004). *La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno 1925-1965.* Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bourdieu, P. (2000). *El sociólogo y las transformaciones recientes en de la economía en la sociedad.* Universidad de Buenos Aires.

Brunner, J. J., Labraña, J., Rodríguez-Ponce, E. y Ganga, F. (2021). Variedades de capitalismo académico: Un marco conceptual de análisis. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 29(35). <https://doi.org/10.14507/epaa.29.6245>

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea.* Paidós.



- Caballero, E. (1987). La Investigación Social en el MLTS. *Acción Crítica* (21), 39-42.
- Calvo, M. y Véliz, C. (2021). Desafíos para repensar la dimensión política de las prácticas investigativas en la formación de grado en Trabajo Social. *Perspectivas*, (38), 63-85. DOI: <https://doi.org/10.29344/07171714.38.2661>
- Castro- Serrano, B. y Flott, M. (2018). *Imaginario de transformación: el Trabajo Social revisitado*. RIL editores.
- Cazzaniga, S. (2014) Trabajo social: entre diferencias y potencialidades. *Tendencias y Retos*, 20(1), 93-104.
- Cazzaniga, S. (2015) Trabajo Social: miradas teóricas, epistemológicas y políticas. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 5(9), 69-84.
- Cortés, F. (2015). Desarrollo de la metodología en ciencias sociales en América Latina: posiciones teóricas y proyectos de sociedad. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(45), 181-202.
- Cortés, R. (2020). *Trabajo Social en la Historia de Chile. La formación en Trabajo Social en Chile: acontecimientos e ideologías (1880-1945)*. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Rosario].
- Fardella-Cisternas, C., Carriel-Medina, K., Lazcano-Aranda, V. y Carvajal-Muñoz, F. I. (2020). Escribir papers bajo el régimen del management académico: Cuerpo, afectos y estrategias. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E investigación Social*, 20(1), e-2252. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2252>
- González, M. (2010). *Historias del Trabajo Social en Chile, 1925-2008. Contribución para nuevos relatos*. Ediciones Técnicas de Educación Superior.
- González, M. (2016). Conocer, Luchar, Enseñar: avances pioneros de la investigación y la producción intelectual desde el Trabajo Social en Chile, 1925-1973. En P. Vidal (comp.), *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria* (pp.119-139). RIL Editores.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" Imperialismo: acumulación por disposición*. CLACSO.



- Lima, L. (1984). Una parte de la Historia del Trabajo Social. Seis años del CELATS. *Nuevos cuadernos CELATS*.
- Lorey, I. (2016). *Estado de Inseguridad: gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Maguiña, A., Palma, D., Quiroz, T. y Urrutia, C. (1987). La Investigación y el Trabajo Social. *Acción Crítica*, (21) 25-38.
- Mancovsky, V. (2015). La formación y la relación con el saber. En Mancovsky, V., Moreno, M.G. *La formación para la investigación en el posgrado*. Novedades Educativas. pp-13-26
- Mancovsky, V. (2021). *Pedagogía de la formación doctoral. Relatos vitales de directores de tesis*. Biblios.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una intervención polifónica*. Espacio.
- Matus, T. (2018). *Punto de Fuga: imágenes dialécticas de la noción de crítica en el Trabajo Social contemporáneo. Tomo I*. Espacio.
- Molina, L. (2012). *Hacia una intervención profesional crítica en Trabajo Social*. Espacio.
- Netto, J. P., Veras Baptista, M., De Paula, J. A., Pinho de Carvalho, A. M., Barreira, I. y Quirosa, A. M. (1992). *La investigación en Trabajo Social*. ALAETS-CELATS.
- Piovani, J. (2014). Tendencias actuales en la enseñanza de la metodología en doctorados en ciencias sociales de Argentina y Brasil. En C. Gallegos Elías y F. Rincón Pérez (eds.), *¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?* Tomo III (pp.30-51). UNICACH-UNAM.
- Rozas, M. (1999). La investigación en el contexto del diseño curricular. En A. Coria, M. Badano, E. Achilli y M. Rozas (comp.), *Currículum e Investigación en Trabajo Social. Encuentro Académico de Nacional de la Federación de Unidades Académicas de Trabajo Social* (pp. 95-108). Espacio.



- Rozas, M. (2001). De la maldición de Greenwood a la sociologización de la investigación en Trabajo Social. *Escenarios*, (8), 1-10.
- Rozas, M. (2004). Tendencias teóricas-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional. En M. L. Molina (comp.), *La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana* (pp. 97-117). XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, San José, Costa Rica. Espacio.
- Rozas, M. (2020). Matrices teóricas en trabajo social: debates y perspectivas. *Escenarios*, (31) s/p.
- Sadin, E. (2022) *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, (7), 114- 136.
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Katz Editores.
- Tobón, M.C. (1986). El Trabajo Social en Latinoamérica. *Revista de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica*, (50) 40-47.
- Véliz, C. (2021). *Discursos sobre formación en investigación y enseñanza de las metodologías de investigación social en carreras de Trabajo Social en universidades chilenas*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional- Universidad Nacional de La Plata.
- Véliz, C. (2024). Formación e investigación en Trabajo Social: una trayectoria de debates y reflexiones disciplinares. En Del Prado, L. (ed.), *Pensamiento contemporáneo del Trabajo Social: la propuesta de Margarita Rozas Pagaza* (pp.47-58). La Hendija.
- Wairnerman, C. y Sautu, R. (2011). *La trastienda de la investigación*. Manantial.



Biografía de las autoras

Margarita Rozas es Licenciada en Trabajo Social, Doctorado y postdoctora en Trabajo Social. Es Profesora Emérita, docente e investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente, es directora del programa de Doctorado y Postdoctorado de la misma casa de estudios.

Correo electrónico: margaritarozaspagaza@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0649-0402>

Camila Véliz es Trabajadora Social por la Universidad Alberto Hurtado, Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria por la Universidad de Chile y Doctora en Trabajo Social de la Universidad de la Plata, Argentina. Actualmente es investigadora de postdoctorado de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Correo electrónico: camila.veliz@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8043-2732>

